

CRISTO, REY DEL UNIVERSO – A 2014

1. AL FINAL DE UN AÑO LITÚRGICO EN COMPAÑÍA DEL EVANGELISTA MATEO.

VISIÓN GENERAL DE ESTE DOMINGO

A continuación de las controversias con sus adversarios (domingos 29 y 30) y a la requisitoria dirigida contra ellos (dom. 31), Jesús ha dejado definitivamente el Templo donde enseñaba, no sin haber anunciado su destrucción: *No quedará piedra sobre piedra, todo será destruido.*

Sentado en la montaña de los Olivos (24, 3), enfrente del Templo, Jesús pronuncia su quinto gran discurso al Evangelio de Mateo, el DISCURSO SOBRE EL FINAL DE LOS TIEMPOS.

- en su interior están las parábolas de las 10 jóvenes invitadas a boda (domingo 32), y la parábola de los talentos (domingo 33), dos parábolas de vigilancia y de la responsabilidad.

Cómo en un gran fresco del Juicio final se acaba el año litúrgico en compañía del evangelista Mateo. Nos encontramos con la última enseñanza de Jesús y como la recapitulación de todo su Evangelio. Sin acordarse directamente de los paganos que no habrán conocido el Cristo, anuncia a los cristianos lo que va a traer el juicio del Hijo del hombre; cuando él vendrá en su gloria, él que se ha identificado con todos estos pequeños en la desgracia que son sus hermanos, sus discípulos serán juzgados por sus actos, su caridad en acción, y no sobre simples palabras o de vibrantes declaraciones sobre la fe.

2..... EN LA ESPERA DE AQUEL QUIEN VIENE:

Unas lecturas que nos hacen mirar a Cristo-Pastor que ha venido, que viene y que vendrá a reunir a todos los hombres:

- *Ahora* – había prometido el Señor Dios en su pueblo exiliado, por la voz de su profeta, *yo mismo iré a buscar mis ovejas y velaré por ellas.*

Como un pastor vela por las ovejas de su rebaño que están dispersadas...

*Y, yo, rebaño mío, declara el Señor Dios, recuerda que vengo a juzgar entre ovejas y ovejas, entre cabras y machos cabríos (*Ez. 34, 11...).*

- Lo que anunciaba el profeta Ezequiel a los deportados de Israel, se ha cumplido en Jesús. Venido a dar libremente su vida por sus ovejas dispersas, vendrá en su gloria para reunir a los hombres de todas las naciones: *él separará unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras: pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.*

- Serán reconocidos como suyos quienes habrán sabido amar a sus hermanos necesitados, "estos pequeños" con quienes Jesús mismo se identifica. A estos, sobrecogidos, que le piden: *¿Cuándo te hemos visto...?*, él les responderá: *Cada vez que lo habéis hecho a uno de estos pequeños que son mis hermanos, es a mí que me lo habéis hecho (Mt 25, 31-46) .*

- Que Cristo, nuestro "Pastor", nos dirija por el camino recto por el honor de su nombre (Salmo 22),

- Hasta el día en que todo estará acabado y devolverá su poder a Dios el Padre. Entonces, Dios lo será todo en todos (2ª lectura)

Una dinámica por este domingo, fiesta de Cristo, Rey del universo:

- Él es Cordero y Pastor...

La liturgia de apertura nos invitará a acogernos, miembros de un mismo pueblo, y a dirigirnos juntos, en nombre de Cristo, su Hijo, el Rey-Pastor, venido no para condenar, sino a salvar y liberar, hacia su Padre y nuestro Padre.

La liturgia de la Palabra nos hace, en la espera del Día en que, a la luz de Cristo volviendo glorioso, será revelada la verdad de nuestras vidas, a traducir en gestos concretos, en las realidades individuales y colectivas, nuestra profesión de fe. Así, habiendo sabido reconocer el "rostro" del Señor "incluso en los más despreciados de nuestros hermanos, podremos conocer la sorpresa y la alegría de compartir su realeza.

Él es el Rey, el Siervo

La liturgia de la Eucaristía nos hará dar gracias al Padre por el Rey – Pastor, que él nos ha enviado, que ha dado su vida para reunir las ovejas dispersas y que, resucitado, elevado a la gloria, volverá a juzgar a vivos y muertos; ella invocará sobre nosotros el Espíritu que nos hará ir siguiéndole a él por el camino del servicio; ella nos ofrecerá, por la comunión en su Cuerpo entregado y su Sangre derramada por la multitud, sacar el agua en la fuente misma de su Amor.

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA Ez 34:11-12,15-17

PROFUNDIZAR ESTA PALABRA

En el corazón del Exilio en Babilonia que sufre su pueblo, Dios retoma la palabra por la boca de su profeta, él también deportado con sus compatriotas: para condenar a los malos pastores, que han conducido su pueblo a esta situación (Ez 34, 1-10); para anunciar una iniciativa decisiva en favor de Israel (v. 11-17): el texto de este domingo.

- Los versículos 1 al 10 nos muestran un juicio severo sobre el COMPORTAMIENTO DE LOS MALOS PASTORES. "Pastor", es el título tradicional del rey o del hacia Israel; el pastor no tiene otra razón de ser que servir a su pueblo, de existir, de ser para él. Así, los reyes y jefes de Israel han sido pastores para sí mismos: *'Esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se cuidan a sí mismos! Lo que deben cuidar los pastores es el rebaño. 3 Vosotros os bebéis la leche, os hacéis vestidos con la lana y matáis las ovejas más gordas, pero no cuidáis el rebaño. 4 No ayudáis a las ovejas débiles, ni curáis a las enfermas, ni vendáis a las que tienen una pata rota, ni hacéis volver a las que se extravían, ni buscáis a las que se pierden, sino que las tratáis con dureza y crueldad. 5 Mis ovejas se quedaron sin pastor, se dispersaron y las fieras salvajes se las comieron. 6 Se dispersaron por todos los montes y cerros altos, se extraviaron por toda la tierra y no hubo nadie que se preocupara por ellas y fuera a buscarlas.*

7 'Así que, pastores, escuchad bien mis palabras. 8 Yo, el Señor, lo juro por mi vida: Fieras salvajes de todas clases han robado y devorado a mis ovejas, que no tienen pastor. Mis pastores no van en busca de las ovejas. Los pastores cuidan de sí mismos, pero no de mi rebaño. 9 Por eso, pastores, escuchad las palabras 10 que yo, el Señor, os dirijo: Pastores, yo me declaro vuestro enemigo y os voy a reclamar mi rebaño; voy a quitaros el encargo de cuidarlo, para que no os sigáis cuidando a vosotros mismos; rescataré a mis ovejas, para que no os las sigáis comiendo.'

El resultado ha sido la dispersión del rebaño, la deportación.

- Los versículos 11-17 que leemos en este domingo, anuncian UNA INICIATIVA DECISIVA DE DIOS a favor de su pueblo. Puesto que los pastores de Israel se han mostrado indignos de la tarea que les ha sido confiado, Dios, ahora, va a ser el guía que irá delante de su Rebaño, “ *Yo mismo cuidaré de mi ganado y le pasaré revista. Como un pastor pasa revista a su ganado cuando se encuentra entre su rebaño disperso, así pasaré yo revista a mis ovejas y las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y tinieblas. Yo mismo llevaré mi rebaño a pastar y lo devolveré al lugar de su descanso, dice el Señor Dios. Buscaré la oveja perdida y haré volver a la descarriada; vendaré a la herida, fortaleceré a la flaca, cuidaré de la gorda y robusta; las apacentaré como es justo. En cuanto a vosotros, rebaño mío, esto dice el Señor Dios: Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.*

El oráculo profético al multiplicar las palabras concretas de la lengua hebrea, sugiere hasta donde Yahvè se hará servidor de su pueblo : él busca la oveja perdida, extraviada (vide Mt 18-12-14: la parábola de la oveja perdida); cuida de las más débiles, de aquellas que se han roto la pierna, sin olvidar, por lo tanto, la gorda y la vigorosa.

El pasaje acaba con la perspectiva de un juicio, de una elección entre una oveja y otra, entre los carneros y cabritos, de la que depende el juicio final a Mt 25.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector se esforzará en distinguir:

EL INCISO INICIAL: *Esto dice el Señor Dios*

EL MENSAJE MISMO: la novedad (ahora) iniciativa de Dios a favor de su pueblo exiliado, iniciativa remarcada

- Por el uso permanente de la primera persona del singular: yo....buscaré... haré el recuento... las recogeré... Yo mismo las haré apacentar.....
- Y por la acumulación de los verbos activos:

«Yo mismo buscaré mis ovejas

y haré el recuento.

SALMO 22

El Salmo 22 que el leccionario pone hoy, canta el Pastor divino que nos dirige y nos conduce por el camino seguro , y el Huésped que nos invita a su mesa. En esta fiesta de Cristo, rey del universo, este salmo nos invita a celebrar en Jesús, al Rey-Pastor anunciado por los profetas.

SEGUNDA LECTURA 1^ªC 15, 20-26. 28

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

En este capítulo 15 de su primera Carta a los Corintios, Pablo reacciona ante las preguntas de sus corresponsales sobre la resurrección de los muertos.

Él, en primer lugar (v. 12-19) ha refutado por absurdo la tesis de quienes pretenden que no hay resurrección de los muertos. *Si predicamos que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como es que algunos de vosotros niegan la resurrección de los muertos? 13 Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado. 14 Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es vacía, y*

vacía es también vuestra fe. 15 Incluso damos unos falsos testimonios de Dios mismo, puesto que testimoniamos en contra de él cuando decimos que él ha resucitado el Cristo: si es cierto que los muertos no resucitan, Dios no lo ha podido resucitar. 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. 17 Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es ilusoria, todavía vivís en vuestros pecados. 18 En consecuencia, quienes han muerto en Cristo, también estarían perdidos sin remedio. 19 Si la esperanza que tenemos puesta en Cristo no va más allá de esta vida, somos quienes damos más lástima de todos los hombres.

Pero no! Continúa el texto que se ha escogido para este domingo último del año litúrgico del ciclo A, *Cristo ha resucitado de entre los muertos...* Y este hecho fundamenta la fe cristiana en la resurrección de los fieles.

Porque el Cristo, continúa Pau, no ha resucitado para él solo, sino el primero de entre todos quienes han muerto: Su resurrección significa, por anticipación, la de sus hermanos. *Puesto que la muerte vino por un hombre, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos: todos son de Adán, y por eso todos mueren, pero todos vivirán gracias a Cristo. Cristo, comenta P. de Surgy, ha resucitado como creador de una humanidad renovada: él es el primero, la causa, el principio, aquel que hace la unidad; entre su resurrección y la de los suyos, hay un vínculo vital y viviente (Las Epitres de Paul, Tom Y, p. 124).*

Después, girándose hacia los últimos tiempos y haciendo uso del lenguaje apocalíptico, el Apóstol revela, el final de la historia, el triunfo de la Vida sobre el último enemigo destituido, la Muerte. Jesús pondrá todo en manos de su Padre y así Dios será todo en todos. *Esta fórmula, muy del estilo de Pablo – concluye nuestro autor- expresa el término, el desenlace y la realización plena del designio de Dios, donde todos estarán penetrados de la presencia y del amor divino y donde Dios será la vida y el todo de la vida de todos, en continuación a la misión de Cristo y a la acción del Espíritu (id. p.. 125).*

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El pensamiento de Pablo se despliega en tres olas sucesivas:

La AFIRMACIÓN solemne DEL FUNDAMENTO DE LA FE Y DE LA ESPERANZA CRISTIANAS:

Cristo ha resucitado de entre los muertos

como primicias de los que mueren.

Las DOS ANTÍTESIS alrededor de las que se estructura este pasaje:

Porque como por un hombre vino la muerte,

así, por un hombre, la resurrección de los muertos.

Y como todos mueren en Adán,

así también todos revivirán en Cristo.

Pero cada uno por su turno: el primero, Cristo; luego, cuando Cristo vuelva, los que son de Cristo.

El ACABAMIENTO, al término de la historia

Entonces vendrá el fin, cuando él destruya todo señorío, todo poder y toda fuerza y entregue el reino a Dios Padre. Pues es necesario que él reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último

enemigo en ser destruido será la muerte; cuando todo le esté sometido, entonces también el Hijo se someterá al Padre, que le sometió todo a él para que Dios sea todo en todas las cosas.

COMENTARIO AL EVANGELIO Mt 25, 31-46

Una parábola final que deja entrever el término...

Los discípulos lo han interrogado angustiados, cuando Jesús ha anunciado la destrucción del Templo de Jerusalén: ¿Esto, cuando sucederá?

Esta pregunta no ha obtenido la respuesta esperada, pero, contrariamente, en su discurso sobre el fin de los tiempos, Jesús, por medio del rodeo de cinco parábolas, les ha enseñado como prepararse para este Acontecimiento: velando activamente, haciendo fructificar los talentos confiados.

Conclusión de este último discurso de Jesús, cristalización de todas sus palabras y sus actos, recapitulación de todo su Evangelio, la gran escena apocalíptica, propia de Mateo, hace eco de la conclusión del Sermón de la montaña: *No basta decir: ¡Señor, Señor! para entrar en el Reino de los cielos; sino hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos* (7, 21). Comporta una introducción (25, 31-33), el diálogo con los “benditos” (34-49), el diálogo con los “malditos” (vv. 41-45), del juicio (v. 46).

En la introducción, la evocación de la gigantesca reunión de la humanidad entera, alrededor de Aquel que se está sentado en su trono de gloria.

- Aquí es presentado aquí como el Hijo del hombre, este personaje misterioso de los apocalipsis judíos (así Daniel 7) viniendo a realizar el juicio de todas las naciones, una prerrogativa que pertenece a Dios.
- Pero también como el Pastor anunciado por Ezequiel (la primera lectura de hoy), viniendo a hacer una selección: *Entonces los separará entre ellos como un pastor separa las ovejas y las cabras, y pondrá las ovejas a la derecha, y las cabras a la izquierda.*

En Palestina ovejas y cabras pacían juntas: pero al anochecer, el pastor los separaba para poner las cabras en un lugar más abrigado explica Cl Tassin, quien se afana en añadir maliciosamente: *La derecha y la izquierda no tienen ninguna connotación política en la Antigüedad: simplemente indican, de manera un poco supersticiosa, la buena y la mala suerte.* (id. P. 264).

Jesús es todavía presentado como el Rey que hace justicia, habla de su Padre, y a quien se le llama: Señor, el título atribuido, por la liturgia y la predicación primitivas, al Cristo glorioso que tiene que devolver a finales de los tiempos.

... y revela el peso del que se juega en el día a día:

El diálogo con los benditos nos hace sentir, escuchar, el juicio con sus esperas, al mismo tiempo que las reacciones de los interesados.

- Hay en primer lugar el juicio: Venid benditos de mi Padre:

Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Con sus esperas, bajo la forma de una larga enumeración de actos de caridad, que se cree haber realizado en favor del Rey: *Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui emigrante y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, preso y fuisteis a estar conmigo.*

Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos emigrante y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis. Luego dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui emigrante y no me acogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces responderán también ellos diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o emigrante o enfermo o en prisión y no te asistimos? Y él les contestará: Os aseguro que cuando no lo hicisteis con uno de esos pequeñuelos, tampoco conmigo lo hicisteis. Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna».

- *La piedad judía – observa Cl. Tassin- conocía listas semejantes, más o menos largas (Cf. Tobías 1, 16-20), que ignoran sin embargo la visita a los cautivos: este acto de caridad se impone sin duda cuando la persecución lanza a la cárcel a los suyos. Debe notarse que los judíos piadosos consideraban estos actos de caridad como una imitación meritoria de la conducta de Dios: se debe alimentar al hambriento porque Dios lo hace, haciéndose suya la causa en favor de los desfavorecidos; no solidarizarse con éstos últimos, es desentenderse de la causa de Dios. Esta idea se arraiga profundamente en la Biblia (Cf. Isaías 58, 6-7) y conduce a este bello comentario judío: Si vosotros habéis alimentado los pobres, dice el Señor, yo os lo contaré como si me lo hubierais hecho a mí (o.c..p.265).*

- *Sorpresa de los justos: Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos emigrante y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?*

Entonces descubren maravillados, lo que se jugaba en lo cotidiano de su historia de hombres y mujeres: el Rey identificándose con los hombres en situación de desgracia, es a él mismo a quien han servido: *Y el rey les dirá: Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*

- El diálogo con los “malditos” reproduce el mismo esquema: juicio y sus esperanzas, reacción de sorpresa de los interesados: *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o emigrante o enfermo o en prisión y no te asistimos* Entonces comprenderán, pero demasiado tarde!, que abandonando a sus hermanos en sus necesidades, es al Rey mismo a quien han abandonado: *Y él les contestará: Os aseguro que cuando no lo hicisteis con uno de esos pequeñuelos, tampoco conmigo lo hicisteis.*

- *La ejecución de la sentencia, inmediata, es descrita sobriamente: Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna».*

La novedad de la enseñanza de Jesús, concluye J. Potin, aparece claramente. Es remarcada por el asombro de quienes descubren más allá de las apariencias, para su bondad o su desgracia, la verdad del hombre, su dignidad de hermanos de Jesús, no la del Hijo del hombre en la gloria, sino sobre todo en aquel que se hará auténticamente hermano del pobre por su sufrimiento y la humillación en la cruz. Imposible al hombre mientras se escondía detrás las prácticas de la Ley y de la Religión. Sólo cuenta el mandamiento nuevo del amor al hombre.

Jesús pone así de relevo el que le parece la esencia de la Ley y de los Profetas, el amor al pobre elevado a la dignidad de ser preferido de Dios y de su Hijo. Todos los otros mandamientos deben ser a partir de ahora valorados por esta medida. La religión judía sale transformada de esta nueva luz aportada por Jesús. Pero Jesús compromete su autoridad y su futuro en esta enseñanza: la voluntad

de Dios es conducir a toda la humanidad y no solamente al pueblo judío, en este camino. El Hijo del hombre quiere reunir los hombres de todos los tiempos y de todos los países entorno a este mandamiento único. Todos serán juzgados por su amor al pobre. (Jésus, el histoire vraie, p. 403-404).

Esta solidaridad con todo hombre que sufre, del que acaba de ilustrar, como conclusión de su último discurso, el campo ilimitado, y el enraizamiento teologal, Jesús la va a vivir, hasta el extremo. El capítulo 26, que viene a continuación, abre el relato de la Pasión.